Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía
Antig. crist. (Murcia) XXIII, 2006, págs. 713-718

LA ERMITA RUPESTRE DE SAN MARTÍN, EN CASTILSECO (LA RIOJA)

José Luis García Cubillas
Ramón López Domech

RESUMEN

Presentamos con planimetría y descripción una ermita que es conocida por el topónimo de San Martín y sugerimos su antigüedad al menos mozárabe y su posible categoría monástica.

ABSTRACT

We present this paper with planimetric study and a description of a hermitage know by its place-name as San Martin and we suggest a Mozarabic antiquity and a possible monastic classification.

En la zona más alta de La Rioja, a sólo 11 kilómetros de Miranda de Ebro, está el lugar de Castilseco, conocido entre los estudiosos del Arte y la Historia Medieval por su hermosa iglesia románica, cuya restauración integral está ya aprobada por el Gobierno de La Rioja, dada su importancia y su valor artístico[1]. Pero el resto del entorno no carece de interés para los estudiosos, y eso ha hecho aparecer una asociación dedicada al estudio de este lugar y a la preservación de la Memoria de sus gentes, entre las que hay personas ilustres[2].

1 Ver, además de las referencias en manuales más generales, el estudio de Sáenz Rodríguez, M., «Aproximación al estudio histórico-artístico de la iglesia parroquial de San Julián, en Castilseco (La Rioja)», en Gil-Díez Usandizaga, J. L., Coord., *Arte Medieval en la Rioja: Prerrománico y Románico. VIII Jornadas de Arte y Patrimonio Regional*, Logroño, IER, 2004, pp. 365-423.

2 La Asociación Blasón de los Hijosdalgo lleva tres años consecutivos editando un Boletín en el que se dan a conocer los logros de sus componentes, que se exponen una vez al año, en las fiestas patronales, en forma de sesión

Pero no es sólo la Iglesia lo que merece atención en este lugar: existe al Norte del mismo, a unos tres kilómetros de camino, que son algo menos de dos en línea recta, una ermita rupestre, muy modesta, pero muy interesante. La pequeña ermita de San Martín se encuentra en las faldas del cerro del mismo nombre, en cuya cumbre debió estar, con toda probabilidad, el primitivo asentamiento de Castilseco, establecido allí como una fortaleza pequeña, al igual que tantos otros en La Rioja[3].

Se trata de una ermita, o cueva artificial, en la misma línea que otras de la Rioja, bien estudiadas por González Blanco[4], que tiene las siguientes características.

A 595 metros de altitud sobre el nivel del mar, en la mitad más occidental del Cerro de San Martín, excavada en la roca viva y orientada al Sur (Figura 1), aparece una oquedad simple de entrada rectangular a la que se han practicado después unas aberturas laterales más bajas y rematada con la imitación de un simple frontón, sencillamente grabado en la superficie de la piedra (Figura 2). Da paso a un simple espacio casi rectangular, cuyo plano y alzado se aprecian con total claridad en la Figura 3, con una primera parte pequeña en la que la roca (sección I-J) se talla en forma curva, semejando un tosco medio cañón, y el resto de la nave (sección G-H) en forma de techo plano. Al fondo, donde la planta se hace más irregular, debió tener un respiradero (sección E-F). En la sección A-B se aprecia la planta y en la C-D el alzado.

Nada más entrar, a la derecha, a media altura entre el techo y el suelo se encuentra, casi invisible, el trazo de un rostro que se apoya en las dos manos, toscamente tallado en la piedra, de factura muy incierta, y más adentro, a unos cuatro metros de la entrada, se aprecia con total claridad la huella de un relieve que fue arrancado de su sitio, de forma cuadrangular. En el exterior, por encima de la puerta se aprecia algo más de tres metros de distancia del suelo, una hendidura que debió servir para encajar en ella una especie de techumbre, con seguridad de madera. El interior no puede ser más tosco (Figura 4).

Esta es la modesta ermita que desde tiempos inmemoriales se conoce con el mismo nombre que el cerro: San Martín.

¿Qué podemos reflexionar al respecto de esta pequeña muestra de arte rupestre? Al lado de otros ejemplares importantes, como el monumental conjunto de Cellorigo, muy cerca de allí, o

---

académica realizada en el interior de la Iglesia. Dedican especial atención a los antecesores de los actuales habitantes y su tarea en La Rioja y en el resto de España.

3 La Rioja abundaba en estos establecimientos dado su carácter de tierra de frontera, que al decaer el mundo clásico se convirtieron en sitios peligrosos necesitados de fortificación, y que al llegar el siglo VII, con la dominación musulmana, se abandonaron para establecerse en el llano. Sobre el carácter de La Rioja como frontera, especialmente en tiempos altomedievales antes de la llegada de los musulmanes, ver GONZÁLEZ BLANCO, A., «De la Antigüedad a la Edad Media», Capítulo VII del vol. I de *Historia de la Ciudad de Logroño,* Logroño, Cajarioja, 1996; y en tiempos musulmanes, el colectivo *La Marche Súperieur d'al-Andalus et l'Occident Chrétien*, Madrid, 1991, y VIGUERA, Mª J., «La Rioja en al-Andalus (siglos VIII-XII)», en HERNANDO GONZÁLEZ, E., Ed., *La Rioja, Tierra Abierta,* Logroño, 2000, pp. 197-210, entre otros. Los estudios, magníficos, de GARCÍA de CORTÁZAR y RUIZ de AGUIRRE, J. A., aunque arrancan todos de la época de la ocupación cristiana después de que los musulmanes retrocedieran de estas tierras, a partir del siglo X (por eso muy posterior a los tiempos de nuestro estudio), son igualmente demostrativos de esta realidad.

4 GONZÁLEZ BLANCO, A., ESPINOSA RUIZ, U., y SÁENZ GONZÁLEZ, J. Mª, «La población en La Rioja durante los siglos oscuros (IV-X)», en *Berceo*, 96, Enero-Junio 1979, pp. 81-111, con un mapa en la página 107, y GONZÁLEZ BLANCO, A., «El poblamiento en La Rioja en la Antigüedad Tardía», en *VII Semana de Estudios Medievales de Nájera, 29 de Julio al 2 de Agosto de 1996*, Logroño, IER, 1997, pp. 265-280. Además, el trabajo de este autor citado en la nota anterior, y el monográfico *Los columbarios de La Rioja,* Revista *Antigüedad y Cristianismo,* nº XVI, Murcia, 1999.

FIGURA 1

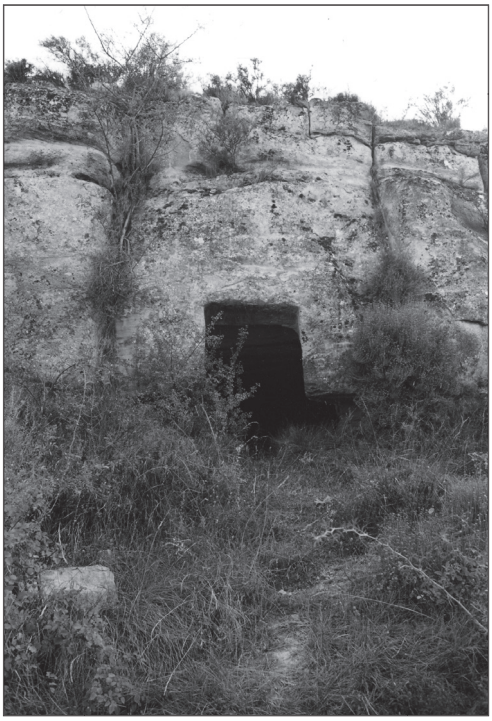

FIGURA 2

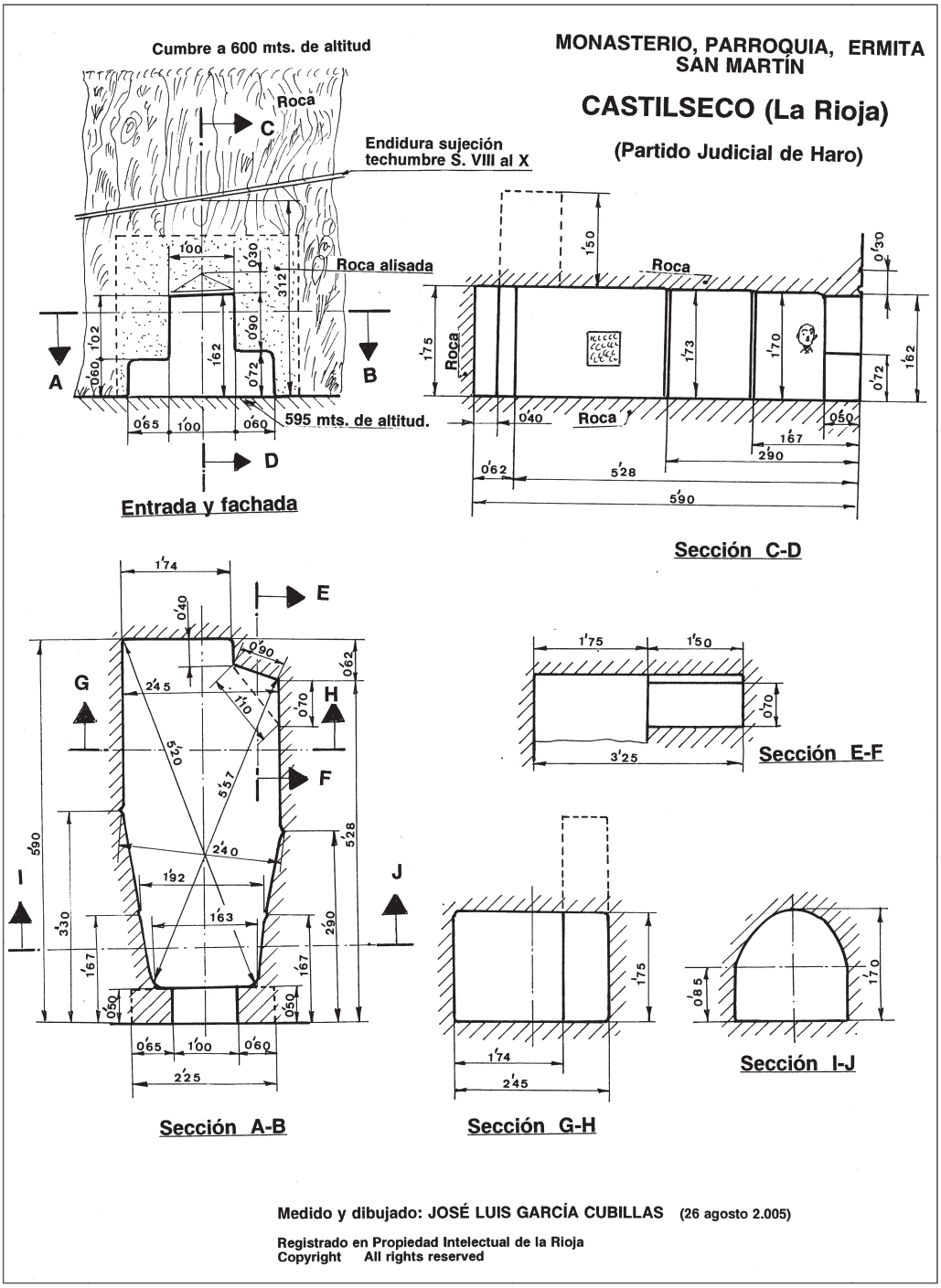
MONASTERIO, PARROQUIA, ERMITA
SAN MARTÍN
CASTILSECO (La Rioja)
(Partido Judicial de Haro)
Cumbre a 600 mts. de altitud
Roca
C
Endidura sujeción
techumbre S. VIII al X
Roca alisada
595 mts. de altitud.
A
B
D
Entrada y fachada
Roca
Sección C-D
E
F
G
H
I
J
Sección E-F
Sección A-B
Sección G-H
Sección I-J
Medido y dibujado: JOSÉ LUIS GARCÍA CUBILLAS (26 agosto 2.005)
Registrado en Propiedad Intelectual de la Rioja
Copyright All rights reserved

FIGURA 3

FIGURA 4

de otras cuevas sueltas pero mucho más interesantes, como la de Bilibio o San Felices[5], poco hay que decir de este humilde ejemplar, pero no podemos silenciarlo porque tiene un interés[6].

La cronología que más le conviene oscila entre el siglo IV y el VI, porque la primera impresión es que debió servir como lugar de culto al emplazamiento del cerro, es decir, al castillo, antes de que los habitantes bajaran al llano y construyeran un nuevo lugar con iglesia (antecedente de la románica actual).

En este tiempo (los llamados «siglos oscuros», no por las condiciones de vida en que transcurrieron sino porque de ellos no tenemos documentación) la falta de seguridad hacía refugiarse a las gentes en complejos de cuevas[7] y de las cuales hay en La Rioja unos ejemplares espléndidos (muy cerca de Castilseco, en Cellorigo). Estos conjuntos tenían entre sus cuevas una más destacada que servía de Iglesia, y algunas de ellas han dado lugar a un monasterio o un eremitorio posterior.

Pero, además de esa primera impresión, tampoco podemos descartar que se hiciera después, cuando la gente estaba ya asentada en el llano, y en ese caso debió servir como centro de un pequeño complejo de monjes.

5 Esta última ha sido estudiada por ALONSO MARTÍNEZ, I. Para mayor información, ver la nota 4.

6 Un bonito estudio sobre estas oquedades, algunas de no mayor tamaño que la nuestra, en MONREAL JIMENO, A., «Arquitectura religiosa de oquedades en los siglos anteriores al románico», en *VII Semana de Estudios Medievales de Nájera, 29 de Julio al 2 de Agosto de 1996*, Logroño, IER, 1997, pp. 235 y ss.

7 Recordar la nota 4.

Sea cual sea la hipótesis, que no podemos más que suponer, hay una certeza: la cueva era sólo el presbiterio de lo que debió ser una iglesia, a lo cual ayuda la hendidura que se aprecia por encima de la oquedad, que debió servir, casi con total seguridad, para encajar unas vigas de madera que constituyeran la techumbre de la tosca iglesia, cuya zona de culto (presbitrerio) era la cueva artificial.

La cueva ha sido, desde los inicios de la decadencia del mundo antiguo, un lugar sagrado que pone en contacto al santo varón con la espiritualidad y lo separa del mundo exterior. San Jerónimo se retiró a una; la majestuosa colegiata de Nájera se forma a partir de otra, excelentemente conservada… y así hasta miles de ejemplos que recoge la tradición y que aparecen en las obras de arte religioso.

Por otra parte, San Martín de Tours se retiró a una de ellas cuando no quiso ser parte del tribunal contra Prisciliano, y (siglos después) cuando se decidió añadir un espacio a la Iglesia de Tours para albergar la reliquia del Santo, se hizo una capilla… que recuerda una cueva a partir de la pared del templo.

Supongamos que nuestra cueva servía ya como lugar de culto cuando la población estaba todavía en el cerro, dentro del castillo. En ese caso, el hombre santo que la fundara y estableciera allí su culto estaba más seguro que dentro de la muralla, porque nadie se atrevía a tocar a uno de estos ermitaños. Esta *«Auctoritas del hombre santo»* (González Blanco) es uno de los puntos cardinales en que se asienta la nueva estructuración social. Los vecinos le mantenían a cambio de su oración y su contacto con Dios.

Y si la cueva se hizo para un primitivo núcleo de monjes, cuando ya estaba la población en el llano, a partir del siglo VIII, entonces tenemos un eremita que se establece allí a las afueras del pueblo. Desde allí este primitivo eremitorio presidiría la repoblación de la zona por familias venidas de más al norte y que traerían, entre otras cosas, sus apellidos: hoy perviven en el pueblo, como bien ha demostrado la Asociación[8].

Sea cual sea la situación, nuestra muestra de arte rupestre no deja de tener interés. Aunque no sea más que por una cosa: es el antecedente de la iglesia románica que hoy ennoblece el pueblo.

8 Recordar la nota 2.